

El resurgimiento de las TIC

Pocos temas están generando tantas noticias y rumores como la reforma de las TIC en la Administración General del Estado en este año 2013. Es tan de actualidad, que el propio Consejo de Ministros anunció hace algo más de un mes que se estaban preparando medidas de impacto en el marco de la Comisión de Reforma de las Administraciones que se comunicarían próximamente. Este modo de preanuncio está reservado para los grandes temas, casi para los temas de Estado.



CARLOS MAZA
Subdirector General
TIC del Ministerio
de Industria,
Energía Y Turismo

Tendremos que preguntarnos qué hemos hecho para caer bajo el foco de la actividad política cuando, ni por envergadura del sector de las TIC públicas, ni por su especial conflictividad o ineficiencia deberíamos estar ahí. Pero es otro asunto que habrá que analizar en su momento.

Ahora el punto de mira está en la llamada “consolidación”, que se ha convertido en concepto casi mágico que permitirá reducir costes y aumentar la calidad de los servicios. Es más que posible que el tamaño de las unidades TIC en la AGE no sea el óptimo, y que en ciertos casos, se puedan prestar servicios TIC desde determinados “nodos centrales” aglutinando recursos materiales, presupuestarios y humanos y bajo un modelo de gobernanza que aúne eficiencia y rapidez por un lado, y por otro, que sea capaz de mantener la cercanía al usuario, a las unidades gestoras, y sepa adaptarse a sus necesidades.

Para imaginar un proceso de consolidación exitoso, conviene volver la vista a la historia. En efecto, ésta nos enseña múltiples ejemplos de situaciones en que países, regiones, personas poderosas fueron capaces de unirse para alcanzar un fin común dejando de lado intereses particulares. Un caso especial notable es el Risorgimento italiano, que nos puede ilustrar en lo que puede ser este proceso en las TIC públicas.

El primer motor de esta unificación italiana fue el nacionalismo, que en aquel momento –pleno siglo XIX-, buscaba identificar las ideas de nación y Estado en Italia, sin duda favorecido por la existencia de un idioma común. Fue la idea de esta unidad frente al exterior que provocó, en el norte, las primeras revueltas anti austríacas que dieron lugar a un movi-

miento intelectual, cultural y unitario.

En las TIC del sector público necesitamos reforzarnos intelectualmente para hacer valer lo mucho y bien hecho entre todos. Entre todos hemos puesto en marcha exitosamente la Ley 11/2007 y nos debe unir el orgullo de Cuerpo por lo hecho, y al mismo tiempo, la convicción de que los tiempos han cambiado y que tenemos que replantearnos el modelo de prestación de servicios, debiendo ceder muchas unidades competencias hacia otras de prestación centralizada para ser más eficientes. Nos hace falta un poco de “nacionalismo” en defensa de las TIC en la AGE, por encima de los intereses de cada unidad administrativa.

Es compatible un modelo en que se centralice lo común, lo repetitivo, aquello en lo que todos tenemos la misma problemática, con el mantenimiento de un sistema distribuido de prestación de servicios en cada unidad, que además permita que los profesionales TIC podamos desempeñar nuestra labor aportando valor público a los procedimientos administrativos. Lo que siempre hemos hecho y que es nuestra especialidad.

Un segundo factor a resaltar de la unidad italiana es la importancia que tuvieron los ejércitos. Primero la armada franco-piamontesa derrotó a los austriacos en el norte, y luego, en la segunda mitad del siglo XIX Garibaldi y sus “camisas rojas” conquistaron los estados del sur.

En el mundo actual de las TIC, pensar que un proceso de consolidación se va a producir espontáneamente, y a corto plazo, es una ingenuidad. Va a hacer falta una dirección firme y cualificada. Firme, porque deberá vencer resistencias de todo tipo y tendrá que adoptar medidas legislativas, forzando la implantación de determinadas medidas centralizadoras y, cualificada, porque un proceso de este tipo

sólo tiene éxito desde dentro de la Administración, conociendo sus debilidades y fortalezas, conociendo el valor que aportan sus profesionales y, en definitiva, siendo consciente de todo lo hecho y del potencial que cuenta el Cuerpo TIC. Por eso, hay que huir de consultorías externas que prometen recetas milagrosas en un par de meses. En esos señuelos no deben caer los que tienen la responsabilidad política de decidir.

El tercer y último factor que nos puede ilustrar de la unificación italiana es la importancia de las ideas artísticas y políticas, tan importante como las económicas o materiales. No hay ninguna duda de que Verdi, con sus obras ensalzando la nación italiana, impulsó activamente el proceso de unificación. Los coros de Nabuco llamando a la unidad en una Italia dividida y oprimida tuvieron tanta fuerza como los ejércitos que combatían por la independencia.

En este campo nos queda mucho que avanzar a los profesionales TIC de la AGE. Parece que somos un Cuerpo que tiene que demostrar el ROI de cada una de sus acciones. Cada proyecto es cuestionable hasta que no se demuestre lo contrario. Para contrarrestar este estado de ánimo, hay que hacer pedagogía del valor de las TIC, de su aportación a la simplificación administrativa, de su aportación a los procesos democráticos, a la participación ciudadana, de su aportación a la transparencia de la acción pública, de su aportación a la dignificación del trabajo de los empleados públicos liberándolos de tareas de bajo valor, de su aportación –en definitiva- a un funcionamiento del sector público tal como nos exige la ciudadanía y como corresponde a los tiempos.

¿La solución? Tendremos que envolver la labor modernizadora de las TIC de un capa ideológica de contribución al bienestar general y a la de-

En el mundo actual de las TIC, pensar que un proceso de consolidación se va a producir espontáneamente, y a corto plazo, es una ingenuidad. Va a hacer falta una dirección firme y cualificada

mocratización de la Administración. No debería ser difícil, pues es justo la realidad y justo lo que hacemos los profesionales TIC.

Una vez conseguido lo anterior, será más fácil el “resurgimiento” de las TIC en el sector público, superando las políticas de personal restrictivas y las reducciones presupuestarias que hemos sufrido por encima de la media.

Los excelentes resultados de nuestro trabajo en las últimas dos décadas y el potencial del Cuerpo TIC nos deja en magnífica situación para conseguirlo. *